

Capítulo 3

La colaboración antagónica: Ciencia Histórica y Ciencia Política*

KLAUS VON BEYME

SUMARIO: I. Las fases de la consolidación de la Ciencia Política como nueva disciplina. II. Una disciplina “antigua” y “nueva”: una relación de competencia en el debate metodológico. III. Aproximaciones metodológicas de la Ciencia Política y de las ciencias históricas. IV. Orientación individualizadora en el actor en ambas ciencias. V. Bibliografía.

I. LAS FASES DE LA CONSOLIDACIÓN DE LA CIENCIA POLÍTICA COMO NUEVA DISCIPLINA

La revista *Geschichte und Gesellschaft* (*Historia y Sociedad*) se ha esforzado siempre por el efecto de sinergia de las ciencias sociales. Los “Padres fundadores” no tuvieron ningún problema para comprender a la ciencia de la historia también como una ciencia social. Esto parecía, en la época de la fundación de la revista, como una posición extraordinariamente

* Este texto es el capítulo 2 del libro de Klaus von Beyme, *Vergleichende Politikwissenschaft* (*Ciencia Política comparativa*), VS Verlag, Wiesbaden, 2010. Agradezco la autorización del autor y de la compañía editorial para traducir y publicar este texto.

progresista. En la primera fase de la cooperación en los años cincuenta había pocos historiadores, como Hans Mommsen (1962), que tomaran a la nueva disciplina en serio y que buscaran un mutuo enriquecimiento. En una segunda fase de la politización de las ciencias sociales apareció la idea aislada de que la historia, conforme a la época, pudiera ser tratada como Ciencia Política (Bergmann, 1979). Con el cambio culturalista de las ciencias sociales en la tercera fase, la era del posmodernismo, la acentuación de la “historia social” con su punto esencial en las estructuras sociales e instituciones fue estigmatizada como posición conservadora. No hace mucho se escuchó, en una discusión, a Rüdiger Bubner hablar de Hans-Ulrich Wehler como el “Cardenal Ratzinger de la historia social”. Si el autor de tal ironía hubiese sabido que Ratzinger pronto se convertiría en papa, quizás este disparate hubiese sido omitido. En la lucha defensiva contra la subjetivización de los análisis, que desde el giro hacia una *oral history* paulatinamente se evaporan en unas difícilmente comprensibles “estructuras discursivas”, la historia social puede estar cierta de las simpatías de las ciencias sociales vecinas. Precisamente la Ciencia Política, que sobrevivió a la revuelta del conductismo de los años cincuenta y sesenta que en algún momento quiso disolver las instituciones y la mera conducta, fue remitida por el neoinstitucionalismo sapiente cada vez con más frecuencia a estructuras sociales y a instituciones políticas.

La Ciencia Política ha padecido las crisis de temperatura de la historia de la posguerra mucho más intensamente que la ciencia de la historia. La Ciencia Política se aprovechó hasta 1960 de haber sido empleada como “Ciencia de la Democracia”, no en último término en la “reeducación” de la sociedad y en la formación de los maestros de educación media superior [en Alemania (nota del traductor)]. El lema *Historia, magistra vitae* nunca fue en la misma medida un motivo conductor como “Política como guía para la creación de un ciudadano mayor de edad”.¹ En la segunda fase de la politización se formaron tres posiciones teórico-metodológicas en la Ciencia Política, que se hicieron fuertes en sendos institutos completos: la orientación normativo-ontológica, la corriente principal crítico-racionalista y la adaptación de la escuela de Frankfort como “Ciencia Política crítica”. El centro de las posiciones fue denominado por la teoría crítica de manera poco clara como positivista, y tuvo que ser dividida en un principio deductivo-empírico y en uno inducti-

¹ *Historia magistra vitae* (latín) = la historia, maestra de la vida (nota del traductor).

vo-generalizador. La mayoría de los politólogos no interesados en los debates teóricos pertenece en cierto modo sin opción consciente a la segunda variante. Este triduo fue más tarde severamente criticado, particularmente por Wolf-Dieter Narr, en cuya obra (Narr, 1969: 41 y ss.) se popularizó por vez primera esta tipología; ésta permaneció fuertemente ligada a la literatura politológica alemana, si bien también en la América anglosajona hubo representantes de una Ciencia Política crítica, que aparecían empero bajo el nombre de “radical” y que se agruparon no muy firmemente como una fracción de la *American Political Science Association*. Ésta ha jugado un importante papel sobre todo en la formación de la “Ciencia Política orientada hacia la *policy*”.

Esta división esquemática tripartita de tipos de teoría por principio diferentes sirvió durante un tiempo a la diferenciación de escuelas e institutos. El ala izquierda hubiese querido ver que la asignatura “Ciencia Política” fuese absorbida por una “Economía política” marxista, pero ellos mismos eran la minoría en el “Instituto Otto Suhr”.² Con la revolución estudiantil, la asignatura de Ciencia Política vivió una crisis. La Unión Alemana de Ciencia Política (*Deutsche Vereinigung für Politische Wissenschaft*, DVPW) sufrió una fractura interna. En la Sociedad Alemana de Ciencia Política (*Deutsche Gesellschaft für Politikwissenschaft*), fundada recién en 1983, cuando el humo de la pólvora de la lucha de trincheras ideológicas en realidad ya se había disipado, se congregaron politólogos más bien liberal-conservadores. No pocos de ellos se orientaban “históricamente”, mientras que los científicos conductistas permanecieron en la DVPW, aun cuando a estos les desagradara el alboroto de los de izquierda en algunas sesiones.

Estas fricciones tan trascendentales no ocurrieron en las ciencias de la historia. También ahí había abanderados aislados de una “Ciencia crítica de la historia con objetivos de emancipación” (Groh, 1973). Para la cooperación con disciplinas vecinas era más importante el subtítulo: “Reflexiones sobre una ciencia de la historia como ciencia social”. La ciencia de la historia se conservó unida en estos conflictos a través de las reglas artesanales del método histórico. El principio teórico en el individuo protagonista tuvo que ser cimentado en la ciencia histórica no tanto a través del antidogmatismo de la escuela Popper-Albert, puesto

² El autor se refiere al célebre “Instituto Otto Suhr de Ciencia Política” de la Universidad Libre de Berlín: *Otto-Suhr-Institut für Politikwissenschaft an der Freien Universität Berlin* (nota del traductor).

que éste parecía como evidente para una investigación histórica narrativa, aun cuando frecuentemente se colaran conceptos colectivos como “Estados” o “Naciones” como móviles actuantes en la representación.

También el *pathos* de desenmascaramiento de la izquierda tardó en concretarse entre los historiadores, por ejemplo en la crítica de Theodor Schieder o de Wenzer Conze respecto a su papel en el Tercer Reich. En la Ciencia Política había a primera vista tanta discontinuidad que era más raro encontrar compañeros de viaje del nacionalsocialismo. Pero también “desnacionalizados” como Ernst Jäckh, Arnold Bergstraesser o Adolf Grabowky, tres padres fundadores de una nueva Ciencia Política en la Alemania de la posguerra, que fueron desenmascarados como “ligeramente marrones” (Eisfeld, 1991).³ En la fase tardía, incluso algunos teóricos liberales de la democracia como Carl Joachim Friedrich y su maestro Alfred Weber fueron considerados casi en las cercanías de la “revolución conservadora” de principios de los años treinta (Lietzmann, 1999).

II. UNA DISCIPLINA “ANTIGUA” Y “NUEVA”:

UNA RELACIÓN DE COMPETENCIA EN EL DEBATE METODOLÓGICO

La Ciencia Política fue reimportada después de la Segunda Guerra Mundial desde los Estados Unidos.⁴ “Reimportada”, porque en el siglo XIX, emigrados alemanes como Francis Lieber habían emprendido la conversión de la ciencia del Estado en *Political Science*. La traducción literal de *Political Science* perjudicó en varios sentidos a la nueva disciplina, puesto que el adjetivo “político” sugiere una asignatura politizada dirigida a los ciudadanos. La venerable ciencia de la historia contempló a la nueva disciplina con recelo. Poco le ha servido a la Ciencia Política el hecho de que algún

³ En Alemania es costumbre identificar a las diversas posiciones políticas con un color: así, por ejemplo, a los simpatizantes del Partido Socialdemócrata se les conoce como “rojos” y a los de la Unión Cristiano-Demócrata como “negros”; los verdes son los “verdes”, y los liberales “amarillos”. A los nacionalsocialistas (“nazis”), debido al color de sus camisolas, se les llama o llamaba “cafés” o “marrones” (nota del traductor).

⁴ Se refiere el autor a que esta disciplina fue reimportada a Alemania (nota del traductor).

teórico como Eric Voegelin (Voegelin, 1965: 13) la haya declarado como la ciencia más antigua de todas. Pero dicho autor daba importancia a la aseveración de que en la fundación de una “Nueva Ciencia de la Política” no se trataba de un renacimiento literario de antiguas teorías. A él le interesaba la refundación del sentido de la ciencia (*episteme*) en oposición a las opiniones (políticas) (*doxai*). Pero la materia de enseñanza de los epígonos mostró la limitación del “nuevo principio” en el espíritu de Platón y Aristóteles. Servía poco a la profesionalización de la disciplina, si al principio, en el caso de algunos normativistas, podía resolverse un examen basándose en conocimientos sobre teorías políticas clásicas agregando conocimientos actuales extraídos del periódico *Frankfurter Allgemeinen Zeitung*.

Más fructífera se hizo la cooperación entre la Ciencia Política y las ciencias de la historia, al abandonar la Escuela de Cambridge (Inglaterra) con John G. A. Pocock (1993) y Quentin Skinner (1978) los altos vuelos de la historia de la teoría y emprender la relación entre las teorías y la acción política. Teorías del lenguaje e historia de los conceptos ejercieron en ello así mismo un efecto integrador, pues las teorías abstractas y la acción concreta se vinculan por medio del lenguaje (Rosa, 1994: 199). El contexto político de las teorías fue subrayado de nuevo con más fuerza y pudo ser expuesto claramente, no sin ayuda de los historiadores. Una “Historia cultural de lo social” colocó más tarde a la vista incluso las prácticas de lectura y el consumo masivo de los ciudadanos, así como los cambios en el clima de las opiniones y de la política (Darton, 1985). La historia social de las ideas políticas pudo incluso emprender, sobre todo en el periodo posterior a 1789, análisis cuantitativos de los vínculos entre las posiciones políticas y los esfuerzos políticos de la teoría (Bleek, 2001: 129 y ss.; von Beyme, 2002: 935 y ss.).

La relación entre las ciencias de la historia y de la política no ha podido estar siempre libre de conflictos. Las disciplinas nuevas siempre han tenido dificultades, así le ocurrió en su oportunidad a la agroquímica de Justus von Liebig. Todavía en el siglo XIX asesoraron a la política por iniciativa propia tanto historiadores (Treitschke) como juristas (de Mohl a Jellinek y aún más tarde en la “teoría general del Estado”). El hecho de que la teoría de la política se moviera hacia otros ámbitos pudo ser olvidado pronto por los historiadores. Pero ramas cada vez más retiradas, que anteriormente habían sido atendidas por historiadores, fueron atraídas por las ciencias sociales y económicas. Se temió que para la Historia ya no quedase “ningún objeto genuino del conocimiento”, existiendo sólo el consuelo de que las ciencias vecinas permaneciesen “im-

pregnadas por la Historia” (Koselleck, 1971: 3 y ss.). Pero precisamente esto no ocurrió. Se llegó a una “deshistorización” sin parangón de las ciencias sociales. La economía trabajaba en un desmontaje de su imagen como “Economía Política”, cuanto más que los marxistas abusaron del término arcaico con tal de agitar los estandartes politizados. Había en las facultades de ciencias económicas casi siempre un historiador de la economía, lo que servía como coartada para que el gremio en su núcleo, cada vez más desenfadadamente, pudiese hallar refugio en una econometría matematizada. Antes de que ocurriera un revés y se presentara una ciencia económica orientada en las instituciones, el representante de la política económica pudo dar información sobre sucesos concretos en la vida económica. Algo similar sucedió en la sociología. Sobre una confederación muy floja de muchos tipos de sociologías de esto o de aquello flotaban las *general theories*: desde la teoría funcional de sistemas hasta las escuelas crítico-dialécticas. Sólo la Ciencia Política —en tanto no fuese absorbida por el método de la elección racional como en los Estados Unidos— no pudo permitirse un grado tal de deshistorización como las disciplinas vecinas.

El posible aliado politológico del historiador en el conflicto del método parecía ser en los años cincuenta no precisamente listo para aliarse. La politizada encomienda reeducadora a cargo de la nueva disciplina le restó respeto a la Ciencia Política, pues, según Jürgen von Kempfski, “le quitaba a los demás las plumas para luego adornarse con ellas”.⁵ La Ciencia Política sigue estando presente de manera significativa, como rara excepción entre las “signaturas duras”, en la capacitación de los maestros de ciencias sociales. En algunos estados alemanes ha incluso monopolizado esta posición, lo que, en vista de la multitud de aspectos que deben ser tratados en las escuelas, parece ser poco apropiado. El principio de una “doctrina de la buena vida política” dominó durante un tiempo en los estados del sur de Alemania la formación de los maestros de ciencias sociales. Para la profesionalización teórica de la disciplina, eso jugó un papel decreciente. Las teorías normativas de la filosofía práctica y del neo-aristotelismo en la Ciencia Política fueron desalojadas por teorías empíricas de la política. Por supuesto que esto no impidió a

⁵ Después de la Segunda Guerra Mundial, la renaciente Ciencia Política en la República Federal de Alemania tuvo el encargo de “reeducar” políticamente a la población estudiantil, como una suerte de “vacuna” después de la catastrófica experiencia con el totalitarismo nacionalsocialista (nota del traductor).

los burócratas de los ministerios de cultura estar exhortando constantemente a impartir mejores clases de ciencias sociales, en el espíritu de una teoría normativa de la democracia, cuando los extremistas de derechas súbitamente habían tenido éxito en las elecciones locales. Empero, los maestros de historia también resultaban afectados por dichas fluctuaciones políticas de corto plazo en el desarrollo de las ciencias y su área de aplicación.

La Ciencia Política, nueva disciplina, que según la visión de algunos historiadores espantados había sido fundada en los años cincuenta “sobre las bayonetas” de las potencias de ocupación, no poseía al principio una estructura metódica clara.⁶ Era tan diversa como las ciencias de origen de los fundadores más conocidos de dicha disciplina, que abarcaban desde la historia (Theodor Eschenburg), pasando por la economía política (Carl J. Friedrich) y las ciencias jurídicas (Ernst Fraenkel), hasta la filosofía (Dolf Sternberger). Exponentes importantes que ocupaban cátedras de Ciencia Política como Karl Dietrich Bracher, Waldemar Besson o Gilbert Ziebura eran considerados como estudiosos de la historia contemporánea. Ex historiadores eran quienes más rápido podían transformarse en politólogos, si unían el análisis histórico con teorías normativas (ejemplos: Hans Maier y Kurt Sontheimer).

III. APROXIMACIONES METODOLÓGICAS DE LA CIENCIA POLÍTICA Y DE LAS CIENCIAS HISTÓRICAS

En el camino de la modernización de las ciencias y de la apertura frente a nuevos métodos empíricos tuvieron lugar efectos de sinergia entre las ciencias sociales e históricas. Hans-Ulrich Wehler (1971 y 1975) alcanzó grandes méritos aproximando a los historiadores a paradigmas sociales y psicológicos. Empero, con relación a algunos progresos en el trato con la historia, no se creía estar supeditado a la competencia sociológica y a sus aportaciones metodológicas.

⁶ Recordemos que después de la Segunda Guerra Mundial, Alemania fue dividida en dos grandes zonas de ocupación: una oriental, bajo el control de la Unión Soviética, y una occidental, repartida entre los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia (nota del traductor).

El desarrollo de las teorías sociales ha generado cuatro importantes aportaciones de diferenciación desde el siglo XIX:

- 1) *La separación de evolución e historia* ya ha sido alcanzada a través de la historiografía del siglo XIX, en parte sin conocimiento de la literatura teórico-social que ya había al respecto. El que Hegel haya fracasado en la admisión a la Academia Prusiana debido a Savigny y a los historiadores puede ser visto como prueba.⁷
- 2) *La separación de teoría y práctica* era evidente para los historiadores desde hacía mucho tiempo, aun cuando Mommsen, Treitschke o Meinecke se expresaban constantemente acerca de cuestiones políticas. En aniversarios históricos los historiadores han aparecido ocasionalmente, incluso después de la Segunda Guerra Mundial, con “discursos domingueros” dando buenos consejos aprendidos de la historia, si bien Koselleck (1989: 38 y ss.) y otros han considerado a la *historia magistra vitae* rebasada desde hace tiempo.⁸ En este ámbito hay hasta ahora todavía diferencias de opinión entre las ciencias de la historia y la politología. El politólogo, poseído por la actualidad, ha arrojado en parte esta segunda aportación a la diferenciación de la teoría por la borda. Al contrario de la Historia, la Ciencia Política debe corroborar frecuentemente su utilidad en la asesoría política. Según una encuesta entre politólogos alemanes, tres cuartas partes de los entrevistados han declarado haber estado activos ya en alguna ocasión como asesores políticos (Landfried 1986: 104). Aun cuando muchos de los entrevistados sobreestiman el significado de dicha actividad, podrá generalizarse que los colegas historiadores al mismo tiempo aparecen más raramente en la asesoría política y que presumiblemente tengan objeciones metodológicas contra tal actualización de su conocimiento. Al fin y al cabo, sin embargo, ambas disciplinas juegan en este campo un papel marginal en comparación de los juristas y economistas. Aun cuando esto parezca obediencia adelantada frente a posibles

⁷ El autor se refiere al filósofo Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) y a Friedrich Karl von Savigny, jurista e historiador alemán (1779-1861), fundador de la Historia del Derecho como disciplina científica (nota del traductor).

⁸ Theodor Mommsen (1817-1903), historiador; Heinrich von Treitschke (1834-1896), historiador y politólogo; Friedrich Meinecke (1862-1954), historiador. Los tres personajes fueron alemanes (nota del traductor).

clientes en la asesoría política, muchos politólogos en los múltiples tipos de política y *policies* se orientan por los actores que buscan instrucciones de manejo. Ciencias sistemáticas tomadas como ciencias de acción han levantado ocasionalmente exigencias elevadas. “El científico sistemático entra desde un principio con la exigencia de poder aportar en principio lo mismo como los respectivos «mejores» del ámbito en cuestión. Existen aquí, por lo tanto, en el mejor de los casos, diferencias graduales, no de principios” (Seifert, 1971: 156). ¡Una hibridación tal no le pasaría a ningún historiador por la cabeza! La historia como *magistra vitae* ya no es creíble. Se espera todavía frecuentemente que la Ciencia Política —o incluso el término arcaico “política científica”, como espantajo todavía en algunos planes de estudio— sea la “maestra de los políticos”.

- 3) *El reconocimiento de la autonomía de distintas esferas de acción en los subsistemas de la sociedad* ha avanzado a través de la recepción de Weber en la teoría de sistemas también en las ciencias de la historia sin intermediación de las disciplinas vecinas.⁹ Cada subsistema tiene, según Luhmann su propio código. A veces, este es muy discutido, por ejemplo cuando Luhmann coloca como base del arte al anticuado contraste “Bello-feo”.¹⁰ Los trabajos de las ciencias históricas presumiblemente tienen dificultades con la sistematización de códigos. “Gobierno y oposición” para la política puede ser útil en todo caso para la época de la Revolución francesa. Pero también los historiadores han reconocido la resistencia de los subsistemas contra las influencias de sistemas vecinos, particularmente en el caso de las decrecientes capacidades de dirección de la política frente a la economía.
- 4) Una última innovación aportada por las ciencias sociales, fue el *principio comparativo*. En este ámbito, la Ciencia Política ha adquirido singulares competencias. La enseñanza comparativa de sistemas económicos o jurídicos juega en las disciplinas vecinas ni de lejos el mismo papel que en la Politología. Más importante que el aspecto cuantitativo en el *curriculum* es el aspecto cualitativo; tan es así, que han surgido teorías politológicas independientes muy preponderantemente en la investigación comparativa de sistemas. El principio comparativo fue siempre en la historiografía desde Lampre-

⁹ Von Beyme se refiere a Max Weber (1864-1920) (nota del traductor).

¹⁰ Niklas Luhmann (1927-1998) (nota del traductor).

cht hasta Hintze muy cultivado.¹¹ Fue, sin embargo, para muchos historiadores de la corriente principal algo sospechoso, porque la diferencia entre historia y evolución amenazaba de nuevo con ser allanada. Después de la Segunda Guerra Mundial, el método comparativo fue aplicado nuevamente, poco a poco, por historiadores que no se quedaban con la historia positivista de los acontecimientos singulares (Puhle, 1979: 119 y ss.). ¿Cómo se hubiera uno podido de otra forma dedicarse a la historia de la modernización?

“En la lucha de las facultades universitarias” se abrió paso después de la Segunda Guerra Mundial una solución de compromiso: a la Ciencia Política le incumbiría el estudio del lapso de tiempo hasta hacía más o menos 30 años. Dicha disciplina tenía permitido contentarse con fuentes impresas, entrevistas y expresiones públicas que al historiador clásico —el que había aprendido con fuentes oficiales en archivos decentes— le parecían sospechosas. Aún más sospechosa se volvió una nueva ciencia, que fabricaba sus propias fuentes, como por ejemplo encuestas. En la posguerra el compromiso fue fácil de respetar: los historiadores dejaron a la Ciencia Política estudiar la historia posterior a la Segunda Guerra Mundial. Mientras tanto, la cronología pura ha rebasado este compromiso histórico: las fuentes de la posguerra se abrieron. Incluso fuentes en las dictaduras colapsadas fueron de utilidad y convirtieron por ejemplo a los “soviétólogos” con su exigencia de un saber especial acerca de las *Arcana imperii* de una cultura política extranjera de un día para otro en algo no funcional.¹²

Algunos científicos sociales como Ralf Dahrendorf (1967: 217) proclamaron, no sin presunción, que la sociología teórica no tenía “ningún respeto por la historia”. Puesto que la Ciencia Política en comparación con la sociología siempre cultivó un nivel teórico de abstracción menor, esta arrogancia era aquí más débil, si bien también valía para ella que no se orientaba en primer lugar por la cronología. También era cierto para las teorías politológicas el hecho de que estas representaban un sistema categorial de referencia, del cual podían ser deducidas otras categorías analíticas. Pero la Politología nunca se sintió tan dogmáticamente obliga-

¹¹ Karl Gotthard Lamprecht (1856-1915), historiador alemán; Otto Hintze (1861-1940), historiador de la sociología, también alemán (nota del traductor).

¹² *Arcana imperii* es una locución latina que significa “el secreto —o los secretos— de los poderosos”. Se refiere generalmente a la política que se desarrolla fuera de las miradas de la opinión pública (nota del traductor).

da con los principios de Popper, que en las aseveraciones históricas sólo reconoce “*quasi*-teorías”, que responden antes a la pregunta “¿cómo?” que “¿por qué?”.¹³ En todo caso, el funcionalismo se convirtió durante un tiempo en un contrincante enconado del método histórico, puesto que pensaba en equivalentes funcionales. Las aportaciones de una institución para la conservación de un sistema político, según este principio, pueden bajo ciertas condiciones ser producto de otra organización, muy diferente de lo que supone el análisis histórico causal. Lo que en un país la jurisdicción constitucional significa como barrera frente a decisiones tomadas a la ligera por una mayoría, puede aportar en otro —como en Suiza— el requisito de una doble mayoría tanto en el parlamento como en un referendun.

La ciencia de la historia se interesó, a pesar de la difusión de métodos de las ciencias sociales en sus filas, de manera preponderante por contextos singulares. Regularidades como las que buscan las ciencias sociales no han sido negadas por historiadores interesados; empero, estas regularidades interesaban sólo como medios para entender mejor los acontecimientos singulares. Teorías de las ciencias sociales como las de la modernización o de la revolución se convirtieron en auxiliares para las ciencias históricas. Por el contrario, la ciencia de la historia fue para la Politología, en aras de una clarificación previa de ciertos hechos históricos, una “ciencia auxiliar” imprescindible. Esta expresión no se considera discriminante. No hay una jerarquía firme, permanente, de las ciencias. Cada una de ellas es autónoma y tiene a su vez funciones subsidiarias para otras disciplinas.

Ciencia de la historia y Ciencia Política permanecen unidas no sólo a través de la moda del desarrollo teórico de paradigmas. Ambas tenían desde el punto de vista de la política otras relaciones más especiales. No hay otra ciencia social, en la que la “Historia de las teorías políticas” juegue el mismo papel en planes de estudio y en material de examen, mientras que la historia de los “dogmas” económicos desde hace mucho se convirtió en una disciplina marginal para “simulacros de exámenes”. Aún más peso parece tener el hecho de que en la Ciencia Política el principio histórico-genético, junto al institucional, al conductista, al funcionalista, al comparativo y al de la elección racional juegue un papel tan importante.

¹³ El autor se refiere a Karl Raimund Popper (1902-1994), sociólogo y filósofo austro-británico (nota del traductor).

La formación de teorías en las ciencias sociales se completó entre los polos de las teorías de acción y las de sistemas sobre el eje de las X y entre los niveles macro y micro en el de las Y (von Beyme, 1996: 346). Empero, la amplitud de los principios practicados es mayor en la Ciencia Política, que se encuentra también bajo una influencia más fuerte de la sociología como proveedora de macroteorías. La Ciencia Política no puede, por lo mismo, ser fijada a cierta altura de principios. La idea: “Una asignatura, un método, una unidad de investigación preferida”, que también la historiografía clásica practicaba, ha sido rebasada como cosmogonía ontológica. Los objetos del conocimiento no se hallan como estrellas fijas en el cielo. La Ciencia Política optó abrumadoramente por teorías de acción y principios centrados en actores, de manera similar a la ciencia de la historia. También en la reducción de la complejidad histórica se aproximan a menudo las ciencias de la historia y de la política: ambas comparten la preferencia por un nivel medio de los hechos, que se encuentra entre grandes constelaciones sociales a los que se aproximan las macroteorías y el suceso individual en sentido estricto, del que se ocupan los psicólogos y la microteoría sociológica.

IV. ORIENTACIÓN INDIVIDUALIZADORA EN EL ACTOR EN AMBAS CIENCIAS

Con el conductismo y el principio de la elección racional, que dominaron en la Ciencia Política estadounidense en los años cincuenta y noventa, respectivamente, el principio histórico tiene en común un estricto proceder individualista. Acontecimientos e instituciones deben ser mostrados a fin de cuentas como productos de las intenciones y acciones de actores individuales. Conceptos colectivos como “el Estado” no tienen cabida, idealmente, en un análisis estrictamente histórico-genético. Pero como la complejidad de todas las acciones no puede ser descifrada nunca y no todos los conceptos pueden seguirse hasta sus orígenes, incluso los “defensores del Santo Grial” neo-positivistas, como Hans Albert, en lucha contra conceptos colectivos metafísicos, han aceptado que el método histórico debe recurrir a conceptos colectivos (Albert, 1990: 227). Por el contrario, algunos politólogos se cansaron de la simplificación cuantificante que hacía cálculos más allá de los países. Por ejemplo, en el debate en torno a la deficiente capacidad de reforma de los sistemas se descubrió la “dependencia de senda” de las instituciones (Lehmbruch, 2002). Sobre

todo el Estado federal alemán se entendió a partir del “pecado original” de Bismarck, quien le dio la vuelta a las hermosas tradiciones confederadas y pluralistas de un “consociacionalismo” —en el espíritu de Johannes Althusius— en la fundación del Imperio y puso al unitarismo prusiano sobre la renovada tradición del Imperio. En ello, por supuesto, amenazaban con introducirse furtivamente juicios de valor *ex-post-facto*, históricamente problemáticos. Un “federalismo auténtico”, como en el que piensan los teóricos del Estado federal, hubiese podido surgir en 1871 sólo si Bismarck hubiera disuelto a la victoriosa Prusia. ¿Hubiese sido imaginable no garantizar a los príncipes alemanes —quienes en parte se lanzaron a la guerra contra Francia contra su voluntad— una pequeña compensación por la pérdida de su poder en el Consejo Federal Imperial? Casi no. Pero, dejando de lado los juicios ahistóricos, la visión del neoinstitucionalismo ilustrado sigue siendo meritoria, pues los momentos históricos en que se fija el curso de los acontecimientos se caracterizan por efectos muy duraderos. En el caso del federalismo esto vale tanto para los inicios de la República Federal Alemana como para la proclamación de la Constitución de la República de Weimar. Las teorías de la dependencia de senda ayudan a aclarar por qué la capacidad de reforma de los sistemas institucionales se mantiene comparativamente baja. La concepción del Consejo Federal fue muy criticada, pero casi nadie pidió abiertamente su supresión. Incluso algunos supuestos desarrollos históricos fallidos pueden traer consigo consecuencias que, bajo nuevas condiciones, vuelven a ser “funcionales”. Los costos de decisión en el Consejo Federal alemán son elevados, pero los compromisos alcanzados se han mostrado como más duraderos que en sistemas con soberanía parlamentaria en la cámara baja.

Con la teorización científico-social, que no se ha detenido ante las ciencias de la historia y que Hans-Ulrich Wehler ha promovido fuertemente con la revista *Geschichte und Gesellschaft* (*Historia y Sociedad*), algunas formas historiográficas como la biografía parecen ser casi tan obsoletas como en las ciencias sociales. Algunos científicos sociales orientados por lo histórico y lo cultural aplicaron ya desde temprano el método biográfico como medio auxiliar para explorar la conciencia social y lo utilizaron como fuente en los llamados *Survey Studies* (Sczepanski, 1967: 556 y ss.; Rowny y Graham, 1969). En las investigaciones de élite ha jugado el método biográfico desde siempre un papel importante, incluso para la Ciencia Política (Edinger, 1964). El cambio culturalista fortaleció este desarrollo tanto en la Ciencia Política como en las ciencias de la historia.

En la Ciencia Política, este desarrollo parece ser una particularidad, porque ninguna disciplina —a excepción de la Sociología— se ha visto tan destrozada por las luchas teórico-ideológicas. Después de que las batallas ideologizadas de la generación del 68 por lograr una “grand theory” —aquí racionalismo crítico, funcionalismo y conductismo, allá teorías dialécticas— amainaran, se encontraron los dialécticos y los funcionalistas en un análisis multinivel orientado por los campos de política. Esto fue interpretado repetidamente como una victoria del “positivismo” tecnocrático. Esta visión, empero, desconocía cuántos elementos de las teorías críticas —hundidas a un nivel meso-teórico— desembocaron en el análisis de políticas sectoriales (*policy*). Los principios normativos volvieron a cobrar importancia, pues las metas de la política no sólo deben ser descritas, sino que también deben ser postuladas de manera normativa-teórica y llevados a la práctica a través de lineamientos normativos. El análisis multinivel, que ha sido impulsado particularmente por el Instituto Max Planck de Colonia y por la Escuela de Ciencias Sociales de Bielefeld, descubrió —como en su momento los dialécticos— por todos lados incompatibilidades de las lógicas de acción y códigos de dirección. Ya no se habló más de una “lógica capital” en términos globales. Tampoco se hablaba con gusto de “contradicciones”, pero las dinámicas propias de los sistemas parciales se desarrollaron rápidamente en el lenguaje de Bielefeld de la escuela de Luhmann hacia equivalentes funcionales de la doctrina marxista de las contradicciones. La presión de las acciones y la lógica de los sistemas se enderezaban también contra las mejores intenciones de los actores políticos, a quienes se reconocía ahora tan solo angostos “corredores de acción”, después de que la euforia planificadora de la coalición social-liberal se había esfumado.

Este desarrollo tocó a los historiadores aparentemente solo al margen; sin embargo, se mostró que también la ciencia de la historia, buscando nuevos temas, cada vez se adentraba con más fuerza en los campos de la política del pasado, sobre todo en la política social (Kocka, 1986). Con la transformación culturalista, la ciencia histórica experimentó una diferenciación similar en las múltiples áreas a las que la historia se dedica que la Ciencia Política en el ámbito de los campos de política en el caso de la actividad estatal, y esto no tan solo para encontrar nichos hasta ahora no explorados para doctorandos.

Las ciencias se pueden definir cada vez menos por un “objeto” que ellas “con exclusividad” administran, sino que se asemejan en ello al desarrollo en las bellas artes, en las que el sujeto de forma tradicional

se ha perdido. La historia no es la única ciencia que estudia estructuras temporales. La filosofía, las ciencias sociales y la física se interesan por el mismo tema bajo la formulación específica de interrogantes de sus propias disciplinas. Desde hace mucho ya no es verdad que los historiadores operen con conceptos estáticos como “Estado de clases” o “mercantilismo”. Los científicos sociales, al principio, emplearon igualmente tipologías estáticas, bajo la influencia de las tempranas teorías de sistemas, pero se fueron inclinando paulatinamente hacia los modelos ya usados que fueron desarrollados por historiadores orientados por las ciencias sociales, sobre todo en Estados Unidos. Las ciencias se alejan cada vez más unas de otras, pero al mismo tiempo son atadas cada vez de manera más estrecha por los métodos. Por esto, los antiguos debates sobre principios en torno a la dignidad de las disciplinas en la lucha de las facultades universitarias perdieron en toda la línea.

V. BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, Hans, 1990, “Methodischer Individualismus und historische Analyse” [“Individualismo metódico y análisis histórico”], en Acham, Karl y Schulze, Wilfried (eds.), *Theorie der Geschichte* [Teoría de la historia], Múnich, vol. 6, DTV.
- BERGMANN, Jürgen *et al.* (eds.), 1979, *Geschichte als politische Wissenschaft* [La historia como ciencia política], Stuttgart, Klett-Cotta.
- BEYME, Klaus von, 1991; 4a. ed. 2007, *Theorie der Politik im 20. Jahrhundert. Von der Moderne zur Postmoderne* [Teoría de la política en el siglo XX: de la modernidad a la postmodernidad], Frankfurt del Meno, Suhrkamp.
- , 2000, *Die politischen Theorien der Gegenwart* [Las teorías políticas de la actualidad], 8a. ed., Wiesbaden, Westdeutscher Verlag.
- , 2002, *Politische Theorien im Zeitalter der Ideologien. 1789-1945* [Teorías políticas en la época de las ideologías. 1789-1945], Wiesbaden, Westdeutscher Verlag.
- BLEEK, Wolfgang, 2001, *Geschichte der Politikwissenschaft in Deutschland* [Historia de la Ciencia Política en Alemania], Múnich, Beck.
- DAHRENDORF, Ralf, 1967, *Pfade aus Utopia* [Sendas desde Utopía], Múnich, Piper.
- DARNTON, Robert, 1985, *The Forbidden Best-Sellers of Prerevolutionary France*, Nueva York, Norton.

- EDINGER, Lewis J., 1964, “Political Science and Political Biography”, *Journal of Politics*.
- EISEFELD, Werner, 1991, *Ausgebürgert und doch angebräunt. Deutsche Politikwissenschaft 1920-1945* [Desnacionalizado y sin embargo de tinte marrón], Baden-Baden, Nomos.
- GROH, Dieter, 1973, *Kritische Geschichtswissenschaft in emanzipatorischer Absicht. Überlegungen zu einer Geschichtswissenschaft als Sozialwissenschaft* [Ciencia histórica crítica con propósitos de emancipación. Reflexiones sobre una ciencia de la historia como ciencia social], Stuttgart, Kohlhammer.
- KOCHA, Jürgen, 1986, *Sozialgeschichte* [Historia social], Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- KOSELLECK, Reinhart, 1971, “Wozu noch Historie?” [“¿Para qué todavía la historia?”], *Historische Zeitschrift*, 1971.
- , 1989, *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten* [Futuro pasado. Sobre la semántica de tiempos históricos], Frankfurt del Meno, Suhrkamp.
- LANDFRIED, Christine, 1986, “Politikwissenschaft und Politikberatung” [“Ciencia Política y asesoría política”], en BEYME, Klaus von (ed.), 1986, *Politikwissenschaft in der Bundesrepublik Deutschland. Entwicklungsprobleme einer Disziplin* [Ciencia Política en la República Federal de Alemania. Problemas de desarrollo de una disciplina], PVS-Sonderheft 17, Westdeutscher Verlag, Opladen.
- LEHMBRUCH, Gerhard, 2002, “Der unitarische Bundesstaat. Pfadabhängigkeit und Wandel” [“El Estado federal unitario. Dependencia de senda y transformación”], en BENZ, Arthur y LEHMBRUCH, Gerhard (eds.), 2002, *Föderalismus. Analysen in entwicklungsgeschichtlicher und vergleichender Perspektive* [Federalismo. Análisis en una perspectiva de historia del desarrollo y comparativa], Wiesbaden, Westdeutscher Verlag.
- LIETZMANN, Hans J., 1999, *Politikwissenschaft im Zeitalter der Diktaturen. Die Entwicklung der Totalitarismustheorie Carl Joachim Friedrichs* [La Ciencia Política en la época de las dictaduras. El desarrollo de la teoría del totalitarismo de Carl Joachim Friedrich], Westdeutscher Verlag, Opladen.
- MOMMSEN, Hans, 1962, “Zum Verhältnis von politischer Wissenschaft und Geschichtswissenschaft in Deutschland” [“Sobre la relación de la Ciencia Política y de la ciencia de la historia en Alemania”], *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, 1962.
- NARR, Wolf-Dieter, 1969, *Theoriebegriffe und Systemtheorie* [Conceptos de teoría y teoría de sistemas], Stuttgart, Kohlhammer.

- NITSCHKE, August, 1981, *Historische Verhaltensforschung* [Investigación histórica de la conducta], Stuttgart, Ulmer.
- POCOCK, John G. A., 1993, *Die andere Bürgergesellschaft. Zur Dialektik von Tugend und Korruption* [La otra sociedad civil: sobre la dialéctica de la virtud y la corrupción], Frankfurt del Meno, Campus.
- PUHLE, Hans J., 1979, “Theorien in der Praxis des vergleichenden Historikers” [“Teorías en la praxis del historiador comparativo”], en KOCKA, J. y NIPPERDEY, Th. (eds.), 1979, *Theorie und Erzählung in der Geschichte* [Teoría y narración en la historia], Múnich, DTV.
- ROSA, Hartmut, 1994, “Ideengeschichte und Gesellschaftstheorie” [“Historia de las ideas y teoría social”], *Politische Vierteljahresschrift*, 1994, año 35, cuaderno 2.
- ROWNY, Don K. y GRAHAM, James Q. (eds.), 1969, *Quantitative History*, Homewood, Ill., Dorsey Press.
- SEIFERT, Helmut, 1971, “Die Hermeneutik und die historische Methode” [“La hermenéutica y el método histórico”], en *Einführung in die Wissenschaftstheorie* [Introducción a la teoría de la ciencia], Múnich, Beck.
- SKINNER, Quentin, 1978, *The Foundations of Modern Political Thought*, 2 vol., Cambridge University Press, Cambridge.
- SZCZEPANSKI, Jan, 1967, “Die biographische Methode” [“El método biográfico”], en KÖNIG, René (ed.), 1967, *Handbuch der empirischen Sozialforschung*, Stuttgart, Ende Verlag.
- VOEGELIN, Eric, 1959, *Die neue Wissenschaft der Politik* [La nueva ciencia de la política], Múnich, Pustet (1965, 2a. ed.).
- WEHLER, Hans-Ulrich, 1975, *Modernisierungstheorie und Geschichte* [Teoría de la modernización e historia], Colonia, Kiepenheuer & Witsch.
- (ed.), 1971, *Geschichte und Psychoanalyse* [Historia y psicoanálisis], Colonia, Kiepenheuer & Witsch.